



(Foto de Patrick Albright, Fuerza Aérea de EUA)

La 1ª teniente Alessandra Kirby, Guardia Nacional del Estado de Utah, salva el curso de obstáculos Darby en el Fuerte Benning, Estado de Georgia, durante una evaluación Ranger llevada a cabo el 15 de noviembre de 2012. Las seleccionadas estarán entre un grupo de mujeres que asistirán a la Escuela Ranger del Ejército como parte de los primeros pasos de las Fuerzas Armadas de EUA para incorporar a las mujeres a la unidad de combate élite.

Las mujeres en combate

Una cuestión de estándares

Jude Eden

¿Son disuadidas las mujeres en las Fuerzas Armadas de recibir entrenamiento para cumplir con los estándares de los hombres? ¿Es esta la razón por la que todas las mujeres son descalificadas del curso de Infantería para oficiales del Cuerpo de Infantería de Marina? Esta es una de las alegaciones que hace la 1ª Teniente Sage Santangelo, del Cuerpo de Infantería de Marina en un artículo publicado en marzo de 2014 en el Washington Post. Una de las 29 mujeres, después de la redacción de este artículo, que fracasó el curso, Santangelo dice lo siguiente:

Creo que podría pasarlo, y que otras mujeres también, si los estándares para los hombres y las mujeres fueran iguales desde el principio con los marines, si el entrenamiento de fuerza y la resistencia empezaran antes de la práctica actual para las personas interesadas en entrar a la Infantería, y si a las mujeres les permitieran una segunda oportunidad como se les permite a los hombres... A las mujeres no se les alienta establecer la misma dureza mental como a los hombres —por el contrario, se les

dice que no pueden competir. Mientras tanto, a los hombres se les insta a percibir a las mujeres como débiles.¹

Parece que esto siempre sucede. Las especialidades ocupacionales militares (MOS, por sus siglas en inglés) tradicionalmente masculinas están abiertas para las mujeres, los estándares son tan cuestionados e injustamente calumniosos y discriminatorios, parecido a lo que dicen sobre la incapacidad de las mujeres para lograrlos.

La creación de doble estándares

Los estándares dobles se crearon porque cada vez que las mujeres son puestas a prueba, demuestran que consistentemente no pueden alcanzar los estándares de los hombres y que sufren muchas más lesiones que los hombres en su intento. Los proponentes que impulsan más oportunidades militares para las mujeres, jamás han insistido en que las mujeres alcancen los estándares de los hombres debido a que su falta de cualificación significaría que habría menos mujeres en las filas. No hubieran podido alcanzar los estándares cuando primero fueron integradas a las academias militares. En su libro de 1998 titulado *Women in the Military: Flirting with Disaster*, el veterano del Ejército, Brian Mitchell, cita los siguientes resultados de pruebas físicas en West Point y en Annapolis:

Cuando el 61 por ciento [de mujeres cadetes de primer año de West Point] fracasó completamente una prueba física, comparado con el 4,8% de cadetes masculinos, se desarrollaron estándares separados para las mujeres. Se hicieron ajustes similares a otros estándares. En Annapolis, se añadió un taburete escalonado de dos pies al curso de obstáculos interior para permitir que las mujeres subieran un muro de ocho pies.²

Además, Mitchell informó que cuando las mujeres se integraron al Ala de Cadetes de la Fuerza Aérea, la prueba de aptitud física de la Academia [de la Fuerza Aérea] incluía flexiones, dominadas con agarre pronado, un salto de pie y correr 600 yardas, pero en vista de que muy pocas de las mujeres podían llevar a cabo una dominada con agarre pronado, o completar cualquiera de los otros ejercicios, se elaboraron distintos estándares para ellas. Se

les permitió más tiempo para la carrera, menos distancia en el salto y menos flexiones. En lugar de las dominadas con agarre pronado, a las cadetes se les dieron puntos por el tiempo que podían permanecer colgadas en la barra... Fracasaron en la carrera de grupo, quedaron rezagadas en las marchas por la carretera, no salvaron los obstáculos en los cursos de asalto (luego modificados para hacerlos más fáciles), no pudieron subir por una cuerda... Las mujeres alcanzaron un promedio de 8 visitas a la clínica médica; el promedio de los hombres solo fue de 2,5 visitas... En promedio, las mujeres sufrieron 9 veces más calambres que los hombres, cinco veces más fracturas por estrés y cinco veces más casos de tendinitis.³

Ya para ese tiempo, el Ejército estaba más anuente a la integración de las mujeres pero enfrentaba un problema. No había ningún estándar basado en los requisitos de las MOS, de manera que les asignaban trabajos solamente basados en la aprobación de la prueba de aptitud física en el entrenamiento básico. El Ejército tenía el número correcto de mujeres a quienes se les asignó trabajos recién abiertos que requerían levantar cargas pesadas. Sin embargo, las mujeres no podían hacer el trabajo pesado, sufrieron un porcentaje alto de lesiones y sus tasas de agotamiento físico fueron altas.

Por lo tanto, el Ejército creó un estándar objetivo para poner a prueba a los reclutas y “aparear la capacidad física de sus soldados con los requisitos de especialidad ocupacional militar.”⁴ Presentado por primera vez en 1981, la Prueba de capacidad de fuerza física de admisión militar (MEPSCAT, por sus siglas en inglés) puso a prueba las capacidades de levantamiento de peso basado en las exigencias de las MOS como ligero, mediano, moderadamente pesado, pesado (más de 50 libras) y muy pesado (100 lbs.). “En la categoría pesada, calificaron 82 por ciento de los hombres y 8 por ciento de las mujeres.”⁵

Esto es una catástrofe en término de apresto de la misión. Según un informe del Ejército de 1985 titulado *Evaluation of the Military Entrance Physical Strength Capacity Test*, “si la MEPSCAT hubiera sido un requisito de selección obligatoria durante 1984, el Ejército habría creado un déficit substancial en la categoría de moderadamente pesada (se requiere levantar 80 libras) al rechazar 32 por ciento de las adhesiones femeninas.”⁶



(Foto Cabo Marianne T. Mangrum, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA)

La 1ª teniente Marissa Loya, Cuerpo de Infantería de Marina, comandante del grupo de participación femenina, se agacha por una entrada, 30 de diciembre de 2012 durante una patrulla en Marjah, provincia de Helmand, Afganistán. Este equipo trabajó con la infantería de marines en la comunicación con mujeres y niños en apoyo a la Fuerza de Asistencia en Materia de Seguridad Internacional.

En su libro de 2000 titulado *The Kinder, Gentler Military: Can America's Gender-Neutral Fighting Force Still Win Wars?*, Stephanie Gutmann informa que un integrante del Comité de Asesoramiento de Defensa de mujeres en el servicio, respondió a estos datos emitiendo una declaración de discriminación injusta y sexismo familiar: “el Ejército es una institución orientada hacia el sexo masculino y los oficiales están renuentes al cambio que permitirá que la mujer sea plenamente empleada... Esos estándares de [fuerza] emanan de esa resistencia.”⁷ Los estándares de prueba de la MEPSCAT propuestos jamás fueron adoptados por la falta de calificación de las mujeres para los trabajos recién abiertos y a los cuales ya habían sido asignadas. El usar ese estándar hubiera resultado en una representación femenina significativamente menor en las recientemente abiertas MOS, de manera que la MEPSCAT fue ridiculizada y, en resumidas cuentas, eliminada.

Los que favorecen a las mujeres en combate, en la actualidad, no pueden demostrar más que sus predecesores, que las mujeres pueden lograr los estándares de los hombres, y mucho menos los estándares de combate de los hombres. El Centro de apresto militar (CMR, por sus siglas en inglés), una organización

independiente de política pública, en octubre de 2014 publicó un informe que confirma esta conclusión. El informe citó las pruebas llevadas a cabo por el Comando de entrenamiento y capacitación del Cuerpo de Infantería de Marina de EUA (TECOM, por sus siglas en inglés) en 2013.⁸ El Comando puso a prueba 409 hombres voluntarios y 379 mujeres voluntarias del Cuerpo de Infantería de Marina en varias tareas relacionadas con el combate.⁹ Los datos de la prueba destacados en el informe del CMR incluyeron los resultados de clean-and-press (los Cuatro Grandes), levantamiento y acarreo de artillería de 155 mm y la carrera de obstáculos de pared con asistencia de taburete escalonado.¹⁰

Según el CMR, las pruebas de clean-and-press tenían que ver con el levantamiento de pesas cada vez más pesadas desde el piso hasta por encima de la cabeza (70, 80, 95 y 115 lbs.), además de 6 repeticiones con una pesa de 65 lbs. En este ejercicio, 80 por ciento de los hombres pasaron la prueba de 115 lbs, pero solo 8,7 por ciento de las mujeres la pasaron.¹¹

El CMR informa lo siguiente:

En el ejercicio de levantamiento y acarreo de artillería de 155 mm, una prueba que simula

el remolque de material bélico, los voluntarios tenían que levantar un proyectil de artillería de 95 libras y acarrearlo 50 metros en menos de 2 minutos. El informe del Cuerpo de Infantería de Marina señaló que “menos de 1 por ciento de los hombres en comparación con 28,2 por ciento de las mujeres, no pudo completar el ejercicio de levantamiento y acarreo de proyectil de artillería de 155 mm en el tiempo estipulado. Si los soldados hubieran tenido que cargar el proyectil sobre el hombro, o cargar varios proyectiles, el porcentaje de 28,2 de fracaso hubiera sido mayor.”¹²

Además, el CMR declaró lo siguiente:

En la prueba de obstáculo de pared con asistencia de un taburete escalonado, una caja de 20 pulgadas (usada para simular una mano como ayuda), básicamente redujo la altura de la pared de 7 pies a, aproximadamente, 5’4”. Al citar el informe del Cuerpo de Infantería de Marina, tenemos que “menos del 1,2 por ciento de los hombres no pudieron salvar el obstáculo de pared con el uso del taburete de asistencia, mientras vestían equipo de protección... comparado a 21,32 por ciento de las mujeres quienes no pudieron salvar el obstáculo de pared.”¹³

Las diferencias naturales

Hay una razón para la rima, y se llama Naturaleza. Nos ha dado décadas de datos para un registro de seguimiento. No cambia aunque las mujeres ahora participan más que antes en deportes y culturismo. A fin de completar la misma exigente tarea física, una mujer pone mucho más esfuerzo que un hombre (¡qué injusticia!). Los huesos de los hombres son más densos, su corazón es más grande, lo que hace mayor su capacidad aeróbica—y puede desarrollar mucha más masa muscular magra. Puede cargar más peso y correr más lejos y más rápido con el mismo. Su esfuerzo de unidad de trabajo es mucho mayor que el de la mujer y podrá mantener un nivel de rendimiento exigente y arduo por mucho más tiempo de lo que ella podría, tanto a corto como a largo plazo. Los dobles estándares no crearon esta realidad; son la respuesta a la misma (y a la presión política de abrir más posiciones para las mujeres). Kingsley Browne escribe en su libro

de 2007 titulado *Co-ed Combat: The New Evidence That Women Shouldn't Fight the Nation's Wars*:

Aunque los hombres y las mujeres comiencen en buena condición física, las mujeres ganan menos acondicionamiento físico a largo plazo que los hombres, de manera que el vacío entre los sexos en realidad aumenta. En un estudio relativo a un cadete masculino y uno femenino en West Point, en los que ambos comenzaron en condiciones físicas relativamente buenas, se encontró que si bien la fuerza de la parte del torso superior de la mujer inicialmente era 66 por ciento en comparación con la del hombre, al final de sus dos primeros años, la fuerza del torso había caído por debajo de 60 por ciento.¹⁴

Además, Browne declara lo siguiente:

Las diferencias de sexo en el rendimiento físico están aquí para quedarse. Según lo observado por Constance Hiolden en la revista *Science*, la ventaja atlética del hombre perdurará, debido al “constante suministro de drogas que mejoran el rendimiento de los hombres, las cuales jamás se prohibirán: testosterona endógena.”¹⁵

En otras palabras, un pelotón conformado por mujeres de gran fuerza y acondicionamiento físico tipo Crossfit todavía no se compara con un pelotón conformado por hombres de gran fuerza y acondicionamiento físico. Independientemente de que una mujer con mucha fuerza y gran acondicionamiento físico sea más fuerte y más rápida que un hombre, en particular, de gran fuerza y acondicionamiento, la idea de que una mujer, en algún lugar, algún día, podrá ser capaz de lograr el estándar de la Infantería, es insuficiente para justificar asignar a mujeres a las unidades de combate. Las mujeres tienen que ser capaces consistente y previsiblemente de lograr y mantener los estándares de los hombres para demostrar su igualdad en cuanto a su capacidad y ser útil en combate.

Incluso, en un nivel general inferior, las mujeres se lesionan mucho más que los hombres, con lesiones que toman mucho tiempo en sanar. Más mujeres dejan el Ejército cuando sus contratos se vencen, o antes de que se venza el mismo. Por lo regular, las mujeres no están disponibles para desempeñar sus trabajos por asuntos femeninos. El corresponsal del Chicago Tribune,

Kirsten Scharnberg, informa en un artículo de 2005, que las mujeres sufren de estrés postraumático de manera más severa.¹⁶ La “oportunidad” de combate siempre suena cada vez menos equitativa.

En su libro de 2013 titulado *Deadly Consequences: How Cowards Are Pushing Women Into Combat*, el coronel (retirado) del Ejército, Robert Maginnis, describe varios estudios militares que muestran el sufrimiento físico de las mujeres en combate:

1. En un estudio de la Armada de Estados Unidos se encontró que el riesgo de rotura prematura de rodillas relacionada con el entrenamiento militar es casi 10 veces más alto que el de los hombres.
2. En un estudio de género anónimo del Ejército británico se encontró que las mujeres resultaban lesionadas 7,5 veces más frecuentemente que los hombres cuando entrenaban bajo los mismos estándares...
5. En un estudio del Ejército se encontró que las mujeres sufren el doble de lesiones en las extremidades inferiores que los hombres y se fatigan mucho más rápido debido a la diferencia en el “tamaño de los músculos,” lo cual las hace más vulnerables a lesiones que no tienen que ver con el combate.¹⁷

Katie Petronio, capitana del Cuerpo de Infantería de Marina, escribe lo siguiente en el *Marine Corps Gazette* acerca de la Escuela de Candidatos a oficiales:

De los candidatos que fueron descalificados porque resultaron lesionados o no estaban físicamente calificados, las mujeres fueron descalificadas a una tasa mayor que los hombres, 14 por ciento versus 4 por ciento. Las mismas tendencias se vieron en la Escuela Básica (TBS, por sus siglas en inglés) en 2011; la tasa de agotamiento físico de las mujeres fue 13 por ciento versus 5 por ciento de los hombres, y a 5 por ciento de mujeres se les encontró no físicamente calificadas en comparación con el 1 por ciento de los hombres.¹⁸

Las mujeres podemos entrenar tan duro como queremos, y podemos aumentar la fuerza, la resistencia y el acondicionamiento físico. Sin embargo, aunque adquiramos un mayor acondicionamiento físico, no nos pondrá a la par de los hombres que están entrenando con todo lo que tienen, como los hombres de las unidades de combate y las fuerzas especiales. Son el 10 por ciento

del 10 por ciento mejor. Además, llevamos muchos otros riesgos para ser rentables. Independientemente de cuán generalizado se torne el feminismo, nuestros huesos siempre serán más ligeros, más vulnerables a roturas y fracturas. Nuestra capacidad aeróbica seguirá siendo de 20 a 40 por ciento menor, y seguiremos siendo menos capaces de aguantar un equipo pesado en una carrera. No es por falta de entrenamiento. Durante todo el año 2013, los reclutas femeninas que pasaron por el entrenamiento básico del Cuerpo de Infantería de Marina, fueron entrenadas para lograr el estándar mínimo de los hombres en las dominadas con agarre pronado. Fueron entrenadas para pasar la prueba, sin embargo, según un informe de la Prensa Asociada, 55 por ciento de las mismas no pudieron lograr el estándar mínimo.¹⁹ Noventa y nueve por ciento de los reclutas masculinos pudieron lograr el estándar mínimo, ya sea que fueran o no especialmente atléticos antes de ir al entrenamiento básico.

¿Pueden las mujeres escalar el muro de ocho pies con la carga completa de combate y sin la ayuda del taburete escalonado? A las mujeres no se les proporciona un taburete escalonado para ayudarlas en el fragor del combate como en el entrenamiento básico (y hasta en la Escuela de Candidato a Oficial del Cuerpo de Infantería de Marina). Santangelo presume que llevó a cabo 16 dominadas con agarre pronado en su último examen de acondicionamiento físico. Es excelente, pero la prueba se lleva a cabo en camiseta y pantalones cortos, es una prueba de acondicionamiento físico general, y es mucho menos difícil que el entrenamiento de infantería, y ni hablar en combate. ¿Pueden las mujeres hacer una docena de dominadas con agarre pronado con el equipo completo de combate? Solo es uno de los muchos requisitos en la Prueba de resistencia de combate (CET, por sus siglas en inglés). ¿Pueden las mujeres cargar a un hombre sobre sus espaldas con una carga de combate completa de 80 libras? Son estas diferencias en cuanto a la capacidad las que no califican en combate — es por eso que estos estándares no son arbitrarios. Los militares aún tienen que ver el supuesto “guerra de botón pulsador” que los activistas citan como atenuantes para una menor fuerza física de las mujeres. Nuestras unidades de combate, a menudo, van a pie con sus cargas pesadas en la difícil orografía de Afganistán. Los estándares estrictos de la Infantería están concebidos para



(Foto del Sargento Tramel Garrett, PAO de la 25ª División de Infantería)

La sargento Amanda Carrasco, 2º Batallón, 27º Régimen de Infantería, 3º Equipo de combate de brigada, cruza la meta el 25 de noviembre de 2014 durante la prueba femenina pre-ranger de la 25ª División de Infantería en Hawái. La evaluación de 10 días de duración fue concebida para poner a prueba a candidatas seleccionadas para asistir al Curso de Evaluación de Entrenamiento Ranger, el curso pre-ranger principal del Ejército, Fuerte Benning, Estado de Georgia.

mantener fuera a los débiles porque el acomodar a los débiles significa pérdida de vidas y fracaso de la misión. Los estándares del Curso de oficial de Infantería son estrictos porque los oficiales de infantería no solo deben ser educados, valientes y muy atléticos, sino también deben ser los mejores en todo lo que hacen los integrantes de sus unidades porque los oficiales del Cuerpo de Infantería de Marina lideran desde el frente. Por lo tanto, su lema es: *Ductus Exemplo*, liderazgo por medio del ejemplo.

En la sesión de información del Pentágono de 2013 donde se anunció la derogación de la exclusión de combate, el entonces secretario de defensa, León Panetta E., indicó que las mujeres están “sirviendo en un número creciente de funciones críticas dentro y fuera del campo de batalla” y que los hombres y mujeres están “luchando y muriendo juntos.”²⁰ Sin embargo, jugar roles críticos y morir en la zona de combate no comprueba que las capacidades de infantería son iguales. Perceptiblemente omitidos por los defensores de las mujeres en combate, es que las mujeres que han resultado lesionadas o muertas en Irak y Afganistán, no estaban en la zona de combate aunque habían pasado

los estándares de la Infantería. Rendimos homenaje a su sacrificio, pero nos damos cuenta de que formaban parte de las unidades de apoyo que pasaron por cualquiera de los estándares de pre despliegue que sus líderes les dieron (y éstos pueden variar significativamente). El estar en la zona de combate, así de peligrosa como es, sigue siendo mundos apartes de las misiones ofensivas donde nuestras unidades de combate tienen que patear puertas. Sin embargo, los defensores de las mujeres en el combate están dispuestos a mantener a las mujeres en un estándar más bajo mientras presionan para una reevaluación. El corresponsal de USA Today, Jim Michaels informa lo siguiente, “Nancy Duff Campbell, Co-Presidente del Centro nacional de leyes de la mujer dice que los marines deben reevaluar los estándares antes de poner a las mujeres en la zona de combate.”²¹ En un artículo reciente, la coronel de la Reserva del Ejército, Ellen Haring, opina que el CET, el cual las mujeres, habitualmente, encuentran imposibles de pasar, simplemente es un rito de iniciación, no una medida comparable para ingresar a la Infantería, y por lo tanto, pasar la prueba debería ser eliminado como un estándar oficial.²²

Las alegaciones de discriminación

La teniente Santangelo quiere hacernos creer que algo más que la capacidad de las mujeres es la razón por la que no están logrando los estándares de la Infantería. No es culpa de las mujeres que 92 por ciento de ellas no puedan levantar un peso de 115 lb. de los Cuatro Grandes; es porque los hombres las victimizan. Si solo no hubiera este sexismo y discriminación, las mujeres serían capaces de llevar cargas más pesadas a largas distancias sobre terrenos porosos a un ritmo más rápido sin resultar lesionadas cuatro veces más que el promedio. Ella alega que el no ofrecer a las mujeres una segunda oportunidad para pasar el Curso de oficial de infantería equivale a una discriminación. Eso no es cierto. Los únicos oficiales, hombres o mujeres a quienes se les da la oportunidad de intentar, por segunda vez, el curso son los que están programados para una unidad de infantería, según explica la teniente del Cuerpo de

Infantería de Marina, Emma Stokein, en un documento llamado “The Mission Goes First: Female Marines and the Infantry.”²³ En vista de que las unidades de combate aún están cerradas para las mujeres, no se les da una segunda oportunidad, ya que esto retrasaría su entrenamiento en el trabajo y los marines que esperan su turno tendrían que esperar más tiempo. Entonces, tanto a ella y como a todos los otros hombres que no pertenecen a una unidad de infantería a quienes no se les permite una segunda oportunidad se les discrimina con base en sus MOS, no por su sexo. Lo que sí fue un doble estándar fue dejarla intentar el curso nuevamente, lo cual hizo el comandante general, James F. Amos, luego de que Santangelo publicara su artículo. Ella pide que se ignoren las reglas y los estándares y que se le dé un trato especial por ser mujer. Es un buen comienzo para una oficial que alega querer igualdad de trato y que espera liderar a hombres en combate. ¿Desea



(Foto del Sargento Tyler L. Main, Cuerpo de Infantería de Marina de EUA)

Una mujer del Cuerpo de Infantería de Marina camina a paso constante durante una marcha en carretera el 20 de febrero de 2013. El Batallón de entrenamiento de Infantería, Campamento Geiger, Estado de Carolina del Norte, ha comenzado a integrar completamente a las mujeres de la Infantería de Marina en todo un ciclo de entrenamiento. Esto le ayudará al Cuerpo de Infantería de Marina evaluar el rendimiento de las mujeres marines para determinar la posibilidad de permitir que a las mujeres se les acepte en trabajos relacionados con el combate.

que sigan su ejemplo? Una vez que sea la líder de un pelotón, ¿esperará que los hombres y las mujeres a quienes ella lidera sigan su ejemplo?

Otra alegación que hace es que el Cuerpo de Infantería de Marina deliberadamente no insta a las mujeres a entrenar arduamente. Este argumento no me suena sincero porque es muy contrario a mi propia experiencia y observaciones como mujer en el Cuerpo de Infantería de Marina. En mis cuatro años de alistamiento, de 2004 a 2008, nadie (o alguien que estuviera cerca de mí, o que conociera) me dijo que no podría competir porque era mujer, ni nada por el estilo. No se hubieran atrevido. Estaban demasiado preocupados por ser políticamente correctos ya que una broma racial escuchada por un tercero es suficiente para una demanda por acoso sexual. Tal vez, sencillamente tuve una experiencia excepcional durante cuatro años, de la isla Parris a Irak indemne de todos esos neandertales. Jamás nadie me desalentó para no entrenar fuerte, y no tuvieron que animarme para que entrenara más duro. Yo misma me presionaba lo suficientemente, incluyendo un montón de entrenamiento complementario para no ser el eslabón más débil. El comprobar la mentira feminista de que los hombres y las mujeres son intercambiables toma mucho más trabajo. Cuando estaba en el gimnasio del Campamento Lejeune, casi todos los días de la semana, jamás me percaté de una escasez de mujeres. Las mujeres compiten en deportes en los niveles más altos, y en la actualidad los triatlones de CrossFit, carreras en el lodo e Iron Man (¡Iron Woman!) están de moda. ¿No podía Santangelo en 2013 apuntalar su propia debilidad, si todo lo que necesitaba era más acondicionamiento físico? ¿Por qué una joven universitaria fuerte, jugadora de hockey, con el suficiente valor de unirse al Cuerpo de Infantería de Marina, con la capacidad de llegar a ser una oficial y con tal deseo de ver a las mujeres en combate que intentaría ingresar a la Infantería, se dejaría desalentar (supuestamente) por alguien? ¿Cómo pudo llegar tan lejos? En eso estriba el enigma usual del dogma feminista compartido por casi todas las mujeres que quieren ver a la mujer en combate: Las mujeres son tan fuertes como los hombres, pero las mujeres son víctimas de los hombres. No son lo suficientemente fuertes para evitar que las violen en su país, pero están más seguras que nada, de ir mano a mano con los integrantes del estado islámico de Irak y Siria.

Además, rechazo el cargo de Santangelo de que a los hombres en las Fuerzas Armadas se les alienta a percibir a las mujeres como débiles. En todo caso, se les anima, bajo riesgo de terminar sus carreras, tener que creer que los hombres y las mujeres son intercambiables. A los que no cantan esa canción se les acusa de librar la “guerra contra las mujeres.” En mi experiencia, el feminismo y ser políticamente correcto son tan frecuentes en los militares que los hombres exageran al intentar asegurarse de no ser ofensivos. Los líderes militares no pueden permitirse el lujo de ni siquiera pensar la verdad: Las mujeres no son ni tan fuertes ni tan atléticas como los hombres. Es asunto de biología y física. Es la Naturaleza. Lo más importante, es consistente y previsible. La biología de las mujeres las hace un déficit en combate. Los que insisten en que las unidades de combate deben abrirse para las mujeres jamás pueden demostrar que sería un verdadero beneficio debido a todos los problemas persistentes. Ellos solo pueden institucionalizar un pensamiento doble obligatorio.

En aras de las oportunidades de carrera para las mujeres, las antiguas normas más estrictas han sido relajadas o abandonadas en el transcurso de las décadas. Se acabó el salto de longitud y llevar sobre los hombros a un hombre por 40 yardas. Las tareas de entrenamiento están orientadas al equipo, donde las debilidades del individuo son camufladas por el grupo, de manera que el ejercicio de transportar una camilla por dos personas (y que nadie se atreva a decir “dos hombres”) ahora es el ejercicio donde cuatro personas transportan una camilla. Entre los estándares inferiores para las mujeres y ser políticamente correcto que se considere un abuso hacer hombres guerreros de los jovencitos, los resultados son estándares inferiores de desempeño en general. Panetta y el presidente de los Jefes de Estado Mayor Conjuntos, General Martin E. Dempsey, continuaron esta tradición que data de décadas en la sesión de información del Pentágono en enero de 2013. Dempsey dijo lo siguiente: “Si decidimos que un estándar en particular es tan alto que una mujer no podría lograrlo, ahora la carga recae sobre el servicio para que regrese y explique ¿por qué es tan alto? Verdaderamente, ¿tiene que ser tan alto?”²⁴

Me parece una pregunta muy obtusa para un líder militar, especialmente, en tiempos de guerra. Sin embargo, tiene mucho sentido a través del lente del activismo feminista porque Dempsey también dijo que

el Ejército “debe asegurarse de que haya un número suficiente de mujeres que entren en la carrera y que ya estén asignadas a los comandos relacionados y puestos de liderazgo.”²⁵ El Decreto exige que las pruebas e implementaciones se lleven a cabo simultáneamente para enero de 2016. La carga debe recaer sobre los partidarios de las mujeres en combate para demostrar que las mujeres pueden lograr y mantener los estándares de la Infantería y de las Fuerzas especiales, tal y como son, y solo después de lograrlo deberán proceder a discutir los parámetros en los cuales las mujeres podrían usarse eficazmente en las operaciones de combate. En su lugar, el Departamento de Defensa ha recaído la responsabilidad en las unidades, que también están bajo presión para demostrar que son diversas y no sexistas, al tener el número correcto de mujeres. El presupuesto del siguiente año depende de ello. Por otra parte, ¿sucede en este tipo de clima a medida que los presupuestos militares son severamente reducidos? El Ejército recientemente cortó 20.000 tropas de sus filas. Donde todo se mide contra la diversidad y la “igualdad de oportunidad de carrera para las mujeres” sobre el apresto de la misión, podemos presumir que las cuotas de mujeres seguirán siendo llenadas mientras se cortan la de los hombres mejor preparados.

La necesidad de estándares estrictos

De la infinidad de magníficas razones para mantener la exclusión de combate —tales como otras necesidades de higiene, sexo, violación, riesgo de captura, embarazo, cohesión de la unidad, divorcios y abandono de hijos, solo para nombrar unos cuantas—la incapacidad de las mujeres para lograr los estándares de la Infantería, es simplemente la primera y la más obvia. Es la pared que los activistas de las mujeres en combate no pueden escalar sin un taburete escalonado, por así decirlo.

Mientras tanto, el argumento para mantener la exclusión de combate se hace más fácil en todos los aspectos. Incluso, el que a las mujeres se les dé entrada a las unidades de combate no es bueno para el combate, no es bueno para las mujeres, no es bueno para los hombres, no es bueno para los hijos y no es bueno para el país. El argumento para la exclusión de combate puede demostrarse siempre. El ser políticamente correcto no tiene ninguna oportunidad de ganarle a la Naturaleza. Sus victorias siempre nos miran a la cara. Los hombres siguen siendo capaces de levantar más

peso y correr más rápido, con más ímpetu y por mucho más tiempo y con más peso sobre sus espaldas sin sufrir tantas lesiones. Jamás quedan embarazados. Las unidades de combate tienen necesidades que las mujeres no pueden satisfacer. Las mujeres tienen necesidades que no pueden ser integradas a la vida en una unidad de combate sin aceptar una desventaja significativa y un costo mucho mayor. Cuando el 99 por ciento de los hombres pueden llevar a cabo las tareas de levantar pesos pesados típicas de los artilleros y 85 por ciento de las mujeres no puede, entonces no hay ningún vacío que las mujeres tengan que llenar. A las mujeres ya se les usa donde se necesitan en la zona de combate, tales como en la recolección de datos de inteligencia, o lo que hice durante mi asignación, registrar a las mujeres para comprobar que no llevaran explosivos.

No hay nada en la Infantería que los hombres no puedan hacer y para los que necesiten a las mujeres. Panetta dijo que las mujeres están “sirviendo en un número cada vez mayor de funciones críticas en el campo de batalla y fuera del mismo. El hecho es que se han convertido en parte integral de nuestra capacidad para llevar a cabo nuestra misión.”²⁶ Las mujeres han servido honorablemente en la zona de combate, pero no bajo los estándares de la Infantería en las misiones donde hay que patear puertas. Seamos sinceros. Las palabras de Panetta son un cuento — no están exactamente hechas de los sueños de los comandantes de combate cuando se trata de crear la punta de la lanza.

Las mujeres militares son fuertes, resistentes y dedicadas por derecho propio. Las mujeres no necesitan estar en las unidades de combate para demostrar que son importantes, o servir honorable y eficazmente, y tampoco para ganar oportunidades de carrera. Las mujeres han logrado algunos de los niveles más altos de liderazgo militar sin entrar a las unidades de combate. Estados Unidos está en guerra con salvajes que violan a niñas, asesinan por honor, llevan a cabo atentados suicidas, indiscriminadamente amputan, decapitan y violan a su paso en Irak y Afganistán, sin límites de reglas de enfrentamiento, o medidas de diversidad. Los estándares estrictos de los hombres de las Fuerzas Armadas existen para que la nación venza a los enemigos con la menor cantidad de bajas posibles. Deberíamos considerar perjudicial para todos, los intentos de deshacerse de los estándares estrictos y deberíamos rechazarlo enfáticamente. ■



(Foto: Guardia Nacional del Ejército de EUA, Sgto. Tim Morgan)

Soldados estadounidenses y rumanos practican cómo comunicarse a través de un intérprete durante un ejercicio práctico del Equipo de participación femenina en el campo aéreo Kandahar, Afganistán, 27 de agosto. Más de treinta soldados femeninos en el Comando Sur Regional se reunieron en el evento de dos días de duración donde aprendieron de otros FET y colaboraron en cuanto a las maneras de mejorar los papeles que desempeñan en calidad de mujeres asesoras. El curso estuvo abierto para todas las soldados mujeres interesadas en ingresar a un FET.

Jude Eden sirvió en el Cuerpo de Infantería de Marina desde 2004 a 2008 en calidad de especialista en comunicaciones de datos y se desempeñó en el servicio de control de entrada con la Infantería del Cuerpo de Infantería de Marina en las afueras de Faluya durante la Operación Iraqi Freedom de 2005 a 2006. Cuenta a su haber con una licenciatura de la Universidad de Hillsdale en Literatura inglesa y Ciencia política y escribe sobre diversos temas, con énfasis en las mujeres en combate, en politicalanimalblog.com. Actualmente, se desempeña en calidad de administradora de un centro de datos en Washington, Estado de Carolina del Norte. Su dirección de Twitter es @Jude_Eden.

Referencias Bibliográficas

1. Sage Santangelo, "Fourteen Women Have Tried, and Failed, the Marines' Infantry Officer Course. Here's Why," *The Washington Post*, 28 March 2014, http://www.washingtonpost.com/opinions/fourteen-women-have-tried-and-failed-the-marines-infantry-officer-course-heres-why/2014/03/28/24a83ea0-b145-11e3-a49e76adc9210f19_story.html (accesado el 12 de enero de 2015).

2. Brian Mitchell, *Women in the Military: Flirting With Disaster*

(Washington, DC: Regnery Publishing, Inc., 1998), 58. Mitchell is referencing Department of Behavioral Sciences and Leadership, *Project Athena: Report on the Admission of Women to the U.S. Military Academy*, vols. I-IV (West Point, NY: U.S. Military Academy, 1 June 1979)

3. Mitchell, 42. Mitchell también cita a Lois B. DeFleur, David Gillman, and William Marshak, "The Development of Military Professionalism Among Male and Female Air Force Academy Cadets"

(paper, Inter-University Seminar on Armed Forces and Society, October 1977), 168. Una vez ingresados, a los cadetes se les presentan pruebas de aptitud física. El promedio de pull-ups es 11. El promedio de las mujeres es de 24.1 segundos en el "Flexed-arm hang". Mitchell también cita a DeFleur, Gillman, and Marshak, "Sex Integration of the U.S. Air Force Academy, Changing Roles for Women," *Armed Forces and Society* 4(4) (Agosto 1978): p. 615.

4. Office of the Deputy Chief of Staff for Personnel, Department of the Army, "Women in the Army Policy Review," *Final Report of Women in the Army Policy Review Group* (Washington, D.C.: Department of the Army, 12 November 1982), 9, <http://www.dtic.mil/dtic/tr/fulltext/u2/a122251.pdf> (accesado el 23 de January 2015).

5. *Ibíd.*, págs. 2-16.

6. Force Systems Directorate of the U.S. Army Concepts Analysis Agency, *Evaluation of the Military Entrance Physical Strength Capacity Test (E-MEPSCAT)* (Bethesda, MD: U.S. Army Concepts Analysis Agency, 1985), v.

7. Stephanie Gutmann, *The Kinder, Gentler Military: Can America's Gender-Neutral Fighting Force Still Win Wars?* (New York: Scribner, 2000), p. 254.

8. Center for Military Readiness, *U.S. Marine Corps Research Findings: Where is the Case for Co-Ed Ground Combat?*, October 2014, vi, <http://cmrlink.org/data/sites/85/CMRDocuments/InterimCMRSPECrpt-100314.pdf> (accesado el 9 de enero de 2015). A fin de obtener otras fuentes ver el Informe del CMR sobre el entrenamiento de la Infantería de Marina y los datos del Centro de Comando de datos de Investigación de salud naval.

9. *Ibíd.*

10. *Ibíd.*

11. *Ibíd.*

12. *Ibíd.*

13. *Ibíd.*

14. Kingsley Browne, *Co-ed Combat: The New Evidence That Women Shouldn't Fight the Nation's Wars* (New York: Penguin Group, 2007), 24. Browne cites Phillip Bishop, Kirk Cureton, and Mitchell Collins, "Sex Difference in Muscular Strength in Equally Trained Women," *Ergonomics* 30, no. 4 (1987): 675-687.

15. Browne, 26. Browne cites Constance Holden, "An Everlasting Gender Gap?" *Science* 305, Núm. 5684 (julio de 2004): págs. 639-640.

16. Kirsten Scharnberg, "Stresses of Battle Hit Female GIs Hard," *Chicago Tribune*, 20 de marzo de 2005, http://articles.chicagotribune.com/2005-03-20/news/0503200512_1_ptsd-female-veterans-female-troops (accesado el 12 de enero de 2015). Scharnberg writes, "And studies indicate that many of these women suffer from more pronounced and debilitating forms of PTSD [post-traumatic stress disorder] than men."

17. Robert L. Maginnis, *Deadly Consequences: How Cowards*

Are Pushing Women Into Combat (Washington, DC: Regnery Publishing, Inc., 2013), 1p. 22. Ver Maginnis para obtener los numerosos estudios que cita.

18. Katie Petronio, "Get Over It! We Are Not All Created Equal," *Marine Corps Gazette* 97:3, marzo de 2013, <https://www.mca-marines.org/gazette/2013/03/get-over-it-we-are-not-all-created-equal> (accesado el 12 de enero de 2015, necesita cuenta para ingresar a la página).

19. Associated Press, "Half of Female Marines Fail 3-Pullup Requirement," 2 de enero de 2014, disponible en CBSNews.com, <http://www.cbsnews.com/news/most-female-soldiers-fail-3-pullup-requirement/> (accesado el 12 de enero de 2015).

20. Former Secretary of Defense Leon E. Panetta, quoted in U.S. Department of Defense news transcript of press briefing by then Secretary Panetta and Chairman of the Joint Chiefs of Staff Gen. Martin E. Dempsey from the Pentagon, 24 de enero de 2013, <http://www.defense.gov/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=5183> (accesado el 12 de enero de 2015).

21. Jim Michaels, "First Marine Ladies Head to Infantry Training in Quantico," *Business Insider.com*, 3 de octubre de 2012, <http://www.businessinsider.com/first-marine-ladies-head-to-infantry-training-in-quantico-2012-10> (accesado el 12 de enero de 2015).

22. Ellen Haring, "Can Women Be Infantry Marines?," Charlie Mike Blog, War on the Rocks.com, entry posted 29 May de 2014, <http://warontherocks.com/2014/05/can-women-be-infantry-marines/#> (accesado 12 de enero de 2015). Haring writes, "the Combat Endurance Test serves as an initiation rite and not a test of occupational qualification. Do initiation rites have a place in our military? ... Let's call it what it is—a challenging initiation into an elite group that prides itself on being tough, resilient, and loyal to the foundational beliefs of this country." (falta traducir)

23. Emma Stokien, "The Mission Goes First: Female Marines and the Infantry," Charlie Mike Blog, War on the Rocks.com, entry posted 3 June 2014, <http://warontherocks.com/2014/06/the-mission-goes-first-female-marines-and-the-infantry/#> (accesado el 12 de enero de 2015). Stokien writes, "Women still cannot be assigned as 0302 infantry officers even if they pass the course. ... Eventually Marines not bound for the infantry must be trained for and perform the jobs they have been assigned to fulfill the needs of the Marine Corps. Attempting and reattempting IOC [Infantry Officer Course] can take the better part of a year on top of an already long training pipeline." (falta traducir)

24. Gen. Martin E. Dempsey, quoted in U.S. Department of Defense news transcript of press briefing by then Secretary of Defense Leon E. Panetta and Gen. Dempsey from the Pentagon, 24 enero de 2013.

25. *Ibíd.*

26. *Ibíd.*, ex secretario de Defensa, Leon E. Panetta.